

Cartel: Trabajo de duelo

Punto de partida:

El recorrido comenzó con el texto “Duelo y Melancolía” de S. Freud (1917). En este texto nos encontramos con el contraste entre el duelo “normal” y el patológico. Una vez más nos guía la advertencia que Freud ofrece en introducción al narcisismo: *“...De nuevo tendremos que colegir la simplicidad aparente de lo normal desde las desfiguraciones y exageraciones de lo patológico”*ⁱ

En “Duelo y Melancolía”, Freud señala que el duelo es la reacción frente a la pérdida. El tiempo es un factor importante y no es sin él que se atravesará el proceso de duelo. El yo emprende este trabajo psíquico de retirar las investiduras de objeto, quitando los lazos libidinales con el objeto perdido, pieza por pieza para luego investir nuevos objetos. Mientras dura el trabajo de duelo, el yo permanece “empobrecido” por esta exigencia de trabajo y el mundo parecerá pobre, vacío. Pasado cierto tiempo el mundo recuperará su brillo y el sujeto podrá producir y recuperar su capacidad de amar al lograr investir nuevos objetos. Tiempo y trabajo.

Es interesante observar dos aspectos de este proceso. Una cuestión es cómo lidiar con esa pérdida, ese agujero en lo real que angustia y parece arrasar con todo en un instante, lo incomprensible, aquello que no tiene como nombrarse. Se necesita tiempo para simbolizar esa pérdida, para dilucidar qué se perdió y qué parte de si también se ha perdido para siempre, qué lugar tenía en el Otro que se evaneció, que significantes se llevó con él y para siempre.

Otra cuestión es de qué manera los lazos libidinales se retiran del objeto y que recorrido le espera a esa energía libidinal para volver a volcarse al mundo exterior.

Para abordar la primera, es decir la pérdida, encontramos las formalizaciones que Lacan nos ofrece en el Seminario 4, La Relación de Objeto (1956-1957). El texto recorre las tres formas de falta de objeto: la privación, la frustración y la castración. Ciertamente en el duelo confluyen las tres. La falta en lo real implica que el objeto no está más y no hay posibilidad de restitución. La falta en el registro imaginario remite a que el sujeto dirige su demanda a otro; espera que algo le sea devuelto. Se enfrenta a una expectativa imposible de alcanzar la satisfacción; aparecen los reproches, la culpa. En el plano simbólico la falta remite a la castración, es decir la falta estructural; implica aceptar que no hay objeto capaz de completar al sujeto. Elaborar estas tres dimensiones de la falta permitirá reinscribir la falta estructural, es decir que no hay objeto completo ni recuperable. Es así como se habilitará la reconfiguración del deseo dado que se ha dejado de tener un lugar en el deseo de ese Otro, que ya no existe.

En tanto la segunda cuestión, las maniobras de retiro y retorno de la libido a los objetos, el texto de Freud de 1914 Introducción al Narcisismo nos llevó a poner la mirada sobre los avatares que pudo haber atravesado el desarrollo libidinal del sujeto que sufre esta nueva pérdida, los detenimientos o regresiones. Si hubo tropiezos es probable que la libido retirada de los objetos se dirija o retroceda a posiciones narcisistas de su devenir como sujeto.

Seguramente cada uno de nosotros atravesará el duelo “normal” según su singularidad y utilizando los recursos subjetivos con los que cuenta, es decir, según su estructura psíquica y su recorrido en el proceso de constitución subjetiva.

La pérdida de un ser querido o una abstracción de ello, como el exilio, quedar desempleado, envejecer, entre otras contingencias del vivir, marcan un punto de inflexión en nuestra vida anímica e instauran mojones en nuestra historia que pueden tomar distintos caminos. Un niño que fue hablado, acompañando a introducirse en el mundo simbólico del lenguaje, que recibió como don significantes que le permitieron entrar en una trama de significaciones estará mejor provisto al momento de encontrarse con el dolor de una pérdida. Si el Otro era su garante, el guardián de todos los significantes entre los cuales emergió como sujeto de deseo, el duelo será una oportunidad de resignificación y subjetivación.

La pérdida en sí, el acontecimiento, como todo suceso que irrumpe y conmueve la calma de lo cotidiano, posee la potencia para convertirse en campo fértil del cual lo patológico puede servirse. Se observa en algunos individuos cierta predisposición a desarrollar algún proceso patológico como la melancolía, o una regresión a posiciones infantiles de su desarrollo libidinal, una identificación narcisista con el objeto perdido y otras patologías que inhiben las posibilidades de encuentro con su deseo.

Si estamos condenados a encontrarnos con la falta que remite a la falla original, no hay otra posibilidad que arreglárselas con ella de la manera que cada cual pueda, reencontrándonos con nuestro deseo en cada pliegue del recorrido. Ese reencuentro sería el punto de llegada.

Cartelizante: Teresa Foffano

ⁱ Sigmund Freud. Obras completas Volumen XIV, clase 2. Introducción al narcisismo, Pag 76